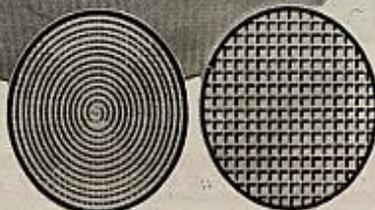
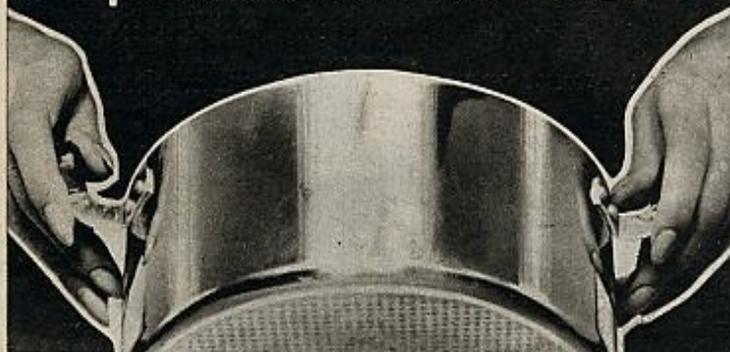


y AHORA, fíjese bien...



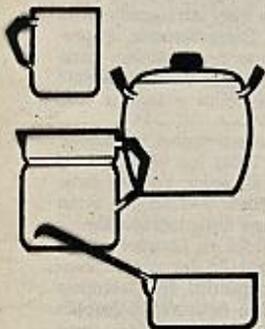
¡FONDO ESTAMPADO!



fondo exterior

fondo interior

Modelo utilidad n.º 59.333



Un paso gigantesco de la técnica industrial.

Usted economizará:  
en carbón, un 15%  
en gas, un 20%  
en electricidad, un 31%  
Datos prácticos obtenidos por nuestro Laboratorio de Control

En menos de 6 meses amortiza su nueva batería

Baterías de cocina

LAS 3 M

retenga esta marca en su memoria



Más calor!  
Menos tiempo!  
Mayor economía!

MANUFACTURAS METALICAS MADRILEÑAS

MUSICA

## introducción al estreno mundial de «atlántida»

por Enrique FRANCO

El presente artículo de Enrique Franco está redactado horas antes de salir para Milán, donde ha asistido al estreno mundial de «Atlántida». Toda la Europa musical se ha citado en la Scala. Nuestros lectores encontrarán en el próximo número un amplio reportaje, en exclusiva, sobre este magno acontecimiento de la música contemporánea.

VAMOS a asistir en Milán al estreno, entero y verdadero, de «Atlántida», cantata escénica en un prólogo y tres partes, de Manuel de Falla sobre el poema de Mosén Jacinto Verdaguer. Pocas obras de la música contemporánea habrán despertado tanta expectación y llenando tantos miles de hojas impresas. Lo que Gerardo Diego denominó «largo sueño y lenta emergencia», «Atlántida» constituye el último legado que nuestro compositor dejó a la música occidental.

Desde la fecha del estreno parcial de «Atlántida», en el mundo no ha dejado de escribirse sobre ella y en todos los tonos. Quiénes la comparan con la «Pasión según San Mateo»; quiénes dudan de su autenticidad como obra de Falla. Entre tanto revuelo, y como suele suceder siempre, pocos se han parado a pensar que es «Atlántida», cómo llenó la atención de don Manuel y cuál puede ser su significación actual. Muy brevemente, como introducción a la «premier» mundial, intentaré contestar a tales cuestiones.

Manuel de Falla decide componer «Atlántida» el año 1926. Dada la manera de ser del músico del «Retablo» y del «Concerto» la determinación no es hecho aislado ni capricho de un momento, sino que obedece a razones de mayor calado.

Lo teatral ocupa gran parte de la producción de don Manuel. Zarzuela, ópera, «ballet», pantomima, retablo de marionetas, diversas formas de lo escénico moyeron la intención de Falla. Faltaba, sin embargo, la gran fórmula, y don Manuel no podía ceñirse a escribir simplemente una ópera, pues precisaba dar con expresiones más propias de la tradición española. Encuentra, de principio, dos: el «auto sacramental» y la «representación» al estilo de los viejos «festivales». A esta última solución le empuja, poderosamente, el conjunto formado por las últimas obras de su maestro, Felipe Pedrell. Por otra parte, el propio Pedrell había animado a don Manuel a escribir sobre tema catalán, quizá sobre Lullio, pero en el año 26, cuando Falla va a trabajar en «Los encantos de la culpa», de Calderón, para satisfacer una petición de Max Reinhardt, sobreviene el encuentro con «Atlántida».

La morfología de la obra se modifica según avanza su realización. En principio, pensó Falla escribir una «cantata» para solos, coro y orquesta, dividida en dos partes. Sólo la primera utilizaría el texto de Verdaguer, pues la segunda estaría enteramente dedicada a Colón y se basaría en diversos textos históricos y religiosos. Pues está claro que don Manuel, desde el primer momento, pensó en su obra como canto a la hazaña del descubrimiento y la fundación de la iglesia española en América, montado sobre el hilo argumental de Verdaguer.

Ya en 1928, Falla ha decidido que su obra sea escénica y que su arquitectura obedezca a cuatro secciones: Prólogo y tres partes. Participle de la idea y colaborador del proyecto plástico fue José María Sert, que insistía en la necesidad de que «Atlántida» tuviese por escenario algún lugar de significación histórico-artística. Se inclinó siempre por el Monasterio de Poblet. La necesidad de una viabilidad teatral de la futura «cantata» llevó al ánimo del músico, como al del pintor, a un orden distinto de cosas. Ahora bien, conviene insistir en que no se trata de una «ópera». La acción de los personajes es tan estática como fabulosos los hechos que se narran.

La forma dramática está precisamente basada sobre un narrador o «corifeo», trasladado al plano de otro idioma, otra intención y otra estética, del esquema del «Retablo». Falla, por naturaleza, no podía alcanzar la gran forma a través de desarrollos retóricos, sino por la suma de fragmentos musicales cuya temática no está sometida a otro tratamiento que el estrictamente preciso. Es el «corifeo» quien da unidad al suceso del todo y de ahí cierta perplejidad producida cuando el estreno barcelonés, pues la fragmentación de la partitura no anuló al «corifeo» —que habría sido mal menor—, sino que lo dejó en accidental participante.

El proceso del nacimiento y evolución de «Atlántida» es complejo. La obra parece eternizarse y, sin embargo, don Manuel no deja de traba-



Ernesto Halffter y Enrique Franco

jar en ella. Mas diversas circunstancias hacen que la tarea marche, como decía Falla, «a pie cojito, como el mundo». La salud del compositor era precaria, la agitación de la vida política española, que desembocaría en la guerra civil, verdadero desastre para su sosiego. Las obligaciones de atender a otras partituras de menor alcance, pero inaplazables, y, en fin, el llevar al día una monumental correspondencia, que en ningún caso dejaba sin respuesta, fueron otros factores de varios, peso y razón, pero factores al fin.

Poco antes de morir, Falla afirma por escrito a Otto Mayer-Sierra que «lo esencial de Atlántida está hecho». No aceptaron, pues, los herederos, dejar la obra inacabada y acudieron al único músico capaz de hacerlo: Ernesto Halffter, discípulo de don Manuel. Mas la tarea fue también larga por las enfermedades de don Germán, hermano de Falla, que no permiten poner las cosas en orden hasta 1952. Desde el año siguiente hasta final de 1960, trabaja Halffter en la partitura, adquirida en 1954 por la Casa «Ricordi», que había editado ya los «Homenajes».

Héjnos escrito sobre la intención, en grande, de don Manuel. Habrá que referirse ahora al contenido y su raíz. En primer lugar, destacaría lo que he denominado en otro lugar «impresionismo ibérico», algo así como la sugerencia debussyana — como sistema — cruzada con la poesía honda, lírica y dura de Unamuno. Por otra parte encontramos coros de estilo «neo-barroco». Sobre ellos conviene aclarar dos aspectos: la fecha de su escritura — en algunos casos, anterior a la también neobarroca «Sinfonía de Salmos», de Strawinsky — y la real ligazón a nuestra polifonía antes que a la händeliana. Las disposiciones de las voces de un Victoria, un Guerrero, un Morales, pesan en Falla, que las ha estudiado y revisado con detenimiento. Pero su solución va más lejos: trata de llevar a la unidad coro-orquesta el sistema de escritura de nuestros grandes polifonistas vocales. A mi entender, aquí reside una de las grandes bellezas de «Atlántida». Lo narrativo, en el «corifeo», en algún otro caso, se ajusta a una lírica muy análoga a la empleada por Falla para el «Soneto a Córdoba», de Góngora. Es decir, perfecta adecuación en todos sus aspectos de los pentagramas a los valores del idioma. Como resonancias del Falla popularista o historicista quedan en «Atlántida» soberbias muestras: en el primer caso, el «romance» de la Reina Isabel en la Alhambra, para el que funde tres fórmulas rítmico-melódicas: Salinas, «El marinero», canción popular catalana, y la «bamba» granadina. Se trata, como es previsible, de servirse de elementos de tales fuentes para lograr una unidad distinta y personal. En cuanto al «historicismo», creo que empieza y termina con el empleo de una «Cantiga» de Alfonso X «el Sabio», para la «Salve». El último aspecto a catalogar sería un cierto descriptivismo, necesario para algunos pasajes del poema, especialmente de la segunda parte. Si Falla sabe depurar la escritura y no ceder a la tentación que la estética descriptivista supone, no puede eludirla en alguna medida.

¿Qué significa «Atlántida», anclada en nuestros días, cuando la vanguardia — o la sucesión de vanguardias — ha llevado las cosas a puntos tan distantes? Creo que, en todo tiempo, puede producirse un arte que nacido en otros días — por lo tanto no inauténtico — se resuelva en los siguientes. Factores de belleza, perfección de escritura, originalidad — «Atlántida» es un poco mundo aparte aún considerada en la fecha que le corresponde —, le otorgan vitalidad. Lo cierto es que nadie la ha escuchado como reliquia, sino como algo vivo. Quizá se deba también esta cercanía de «Atlántida» a un hecho evidente. Se trata de una respuesta — de distinto signo — a problemas muy hondos que se plantearon los contemporáneos de don Manuel, incluido el mismo Schoenberg. La solución de Falla, eco de no menor angustia que la del vienés, no alza en contra de éste un gran monumento a la tonalidad, sino un rico homenaje a lo modal, según se deriva de las tradiciones españolas. Y está llevada a cabo por un hombre que no cerró jamás ojos y oídos a lo que sucedía en torno.

**HOOVER**



...lleva la felicidad  
a todos  
los hogares  
del mundo!



Más de  
**5.000.000**

de amas de casa  
lavan  
con  
**HOOVER**

No es una, ni diez  
ni mil...

Tan extraordinaria  
multitud no puede  
equivocarse!

SE FABRICA  
EN 4 MODELOS  
DIFERENTES,  
DESDE 4.400 PTAS.

Sin averías  
sin engrase

usted vivirá mejor con **HOOVER**  
LA MARCA DE PRESTIGIO INTERNACIONAL

Manufacturas Metalúrgicas Madrileñas, S.A.

